



VOL: AÑO 2, NUMERO 5

FECHA: OTOÑO 1987

TEMA: EXPLORANDO EN LA UNIVERSIDAD

TITULO: **La universidad: Reproducción y negación de la sociedad presente** [*]

AUTOR: *Virgilio Alvarez Aragón* [**]

SECCION: Artículos

TEXTO

El año 87 nos ha hecho testigos de múltiples movilizaciones de los sectores universitarios, tanto a nivel nacional, donde la Universidad Nacional Autónoma nos ha mostrado la vitalidad y capacidad de las nuevas generaciones, como a nivel internacional, donde los jóvenes europeos se levantan con demandas a simple vista "meramente estudiantiles y reivindicativas" y los jóvenes asiáticos, especialmente los sudcoreanos, se convierten en portavoz de las demandas políticas de toda una sociedad.

El propósito del presente trabajo, motivado por tales situaciones, es modesto: se pretende solamente demandar atención sobre lo complejo y multifacético que es el análisis de lo que acontece en la universidad como institución social. No se pretende en consecuencia analizar lo que pasa en una institución específica, sino más bien mostrar la complejidad de elementos intervinientes en la constitución de lo que son las propuestas y expectativas de esa institución de educación superior que llamamos universidad, proponiendo que, al margen de cualquier ideología o posición teórica que se posea, las opiniones que al respecto se viertan deben considerar tal entretrejo para evitar caer en el simplismo, que conduce generalmente a análisis mecánicos cargados de prenociones.

No pretendemos, en consecuencia, opinar sobre lo que pasa a lo interno de una universidad determinada: tratamos solamente de proponer algunos elementos que consideramos centrales y constitutivos, que permitan enfrentar de alguna manera sistemática el análisis de lo que en una universidad en particular sucede. Interesa en consecuencia tratar de proponer los nudos con los que la investigación empírica sobre la educación superior debe enfrentarse, si quiere llegar a propuestas plausibles, no sólo en el campo de la política educativa, sino también en el campo de metodología de la enseñanza. Considerar que la universidad es un subsistema social que posee su propia autonomía con los demás elementos de la sociedad a nivel macro se dice fácil, nuestro propósito es, por sobre todo, mostrar la complejidad de tales relaciones; si logramos que la matriz de relaciones propuestas y sus interacciones sea discutida, cuestionada y enriquecida, nos consideramos satisfechos.

Elementos introductorios:

La opinión más común y generalizada considera que la universidad es la institución de educación llamada a formar los cuadros altamente especializados para la realización de tareas consideradas de alto nivel dentro de la sociedad. Así, en la época en que lo más importante dentro de la estructura social era la estructura religiosa y la discusión de la ley de los hombres a partir de la "ley divina", la universidad tenía la función de formar a los doctos en religión y derecho canónico. Luego, cuando la sociedad va derivando sus

exigencias sobre otro tipo de conocimientos, la universidad debió, definitivamente, abrir sus espacios para la transmisión de conocimientos más variados y más amplios, variando en consecuencia el tipo de profesiones y títulos a otorgar.

El siglo que estamos viendo concluir presenta una estructura curricular universitaria distinta a la de la universidad "religiosa". El desarrollo del pensamiento liberal trajo consigo el impulso de profesiones que, desvinculadas del quehacer religioso, demandaban el dominio de conocimientos que la universidad se vio obligada a certificar. Conforme el proceso industrial avanza y el sistema capitalista se desarrolla, las labores productivas y las funciones de gobierno del Estado se complejizan, demandándose en consecuencia la necesidad del dominio de nuevos y distintos conocimientos, lo que conduce a la universidad a variar y multiplicar sus actividades, ya no sólo docentes sino también de investigación. Poco a poco las funciones del gobierno fueron siendo realizadas por una minoría que no siendo aristocrática poseía la cultura necesaria para hacerlo, la que generalmente era adquirida y circulada en las aulas universitarias. Es posible apreciar "una estrecha relación entre los sectores profesionales y los círculos políticos" afirma Tedesco. [1]

En los países latinoamericanos tal situación es más clara pues, al no existir una nobleza con experiencia de gobierno al momento de constituirse los estados independientes, se promueve la "temprana emergencia del universitario como actor político" [2], quienes conformando un grupo reducido, de origen oligárquico en la mayoría de los casos, vinculados a los centros intelectuales y culturales de Europa (y luego a Estados Unidos) orientan sus acciones de gobierno a partir de la aceptación de tales patrones y modelos, estableciendo una simbiosis entre la perspectiva de dominación oligárquico-terrateniente y la introducción de los conceptos y criterios del modelo cultural trasladado, produciéndose en ese sentido lo que algunos autores latinoamericanos han dado en llamar "una copia en original", con todas las implicaciones y consecuencias que ello lleva para el desarrollo de los países en cuestión. No se propone un modelo distinto pero el que se logra no es idéntico al original del cual se calca, dado no sólo por las condiciones en que las sociedades latinoamericanas se constituyeron, produciendo su "original", sino por los procedimientos que el propio impulso de la "copia" conllevó.

Surgida originalmente la universidad como una "Instituição de ensino fortemente vinculada a transmissao do saber adquirido... a serviço des elites" [3], con la pretensión de que "debía formar al hombre culto, no al especialista... encaminada a educar para posiciones de estatus más que para el mercado, a transmitir sobre todo un estilo de vida" [4], la universidad de hoy se nos presenta, hipotéticamente, como una institución que ofrece una multitud de carreras, que atiende a un conjunto variado de intereses y que, muchas veces, divide su estructura en niveles de conocimiento y de realización de actividades, dando lugar a centros especializados en los que unos se dedican a la organización y realización de la docencia y otros de la investigación institucionalizada. Se hace responsable de la formación de cuadros tanto superiores como intermedios, para tratar de satisfacer los nuevos requerimientos del aparato productivo y de gobierno, siendo estimados más por su carácter de profesionales que por ser cultos.

El crecimiento y diversificación del conocimiento ha conducido a que cada vez más se tienda a la especialización del profesional que se forma; no sólo ya no es posible pensar en el abogado que, conocedor del Latín, era el típico profesor de Idioma Español y el conocedor de la política, sino que dado el avance constante y continuado del conocimiento es notorio distinguir la tendencia casi permanente a la especialización en los distintos campos, lo que lleva a la universidad a constituir campos y profesiones cada vez más especializadas, con manejo de conocimientos más profundos y con menos interconexiones.

Esa misma especialización ha llevado a la imposibilidad, en muchos ramos, a subsistir con profesionales formados en el tercer nivel, lo que en muchos países llamamos licenciaturas, haciéndose necesaria la especialización por la vía de los postgrados.

La complejidad de la realidad

Más todo lo anterior no ha sucedido siguiendo una línea continua de prácticas sociales e institucionales, pues, si bien en el marco de los planteamientos generales se construye una propuesta de universidad que pretende responder a la expectativa de formación de cuadros considerados necesarios en una determinada época; constituyen en principio propuestas teóricas, más que una práctica educativa con una evolución consistente, coherente y constante. No puede afirmarse que el itinerario entre una forma y otra de universidad, entre una concepción y otra, ha sido un evolucionar lineal, producto de la voluntad "magisterial" de las instituciones de educación superior, pues si los "tipos de universidad" no se presentan puros, tampoco se debe suponer que el tránsito de uno a otro, en una sociedad concreta, haya sido producto del proceso natural de maduración de las instituciones hoy llamadas universidades.

Las distintas caracterizaciones que de la universidad se han hecho a través del tiempo, no son más que modelos. [5] A (propuestas hipotéticas) de la institución educativa que se han considerado como válidos de lo que llamamos universidad, pensándose muchas veces que podrían ser trasladados sin dificultad de un lugar a otro, de una sociedad a otra, y muchas veces, de un tiempo a otro.

La universidad, llamada a producir, reproducir y circular conocimientos es, por sus condiciones internas y sus relaciones con la sociedad en su conjunto, una institución capaz de responder en sus delimitaciones y perspectivas básicas a los intereses que al respecto expresan los sectores sociales poseedores y ejecutores del poder político y económico. Son ellos quienes, poseyendo una mayor capacidad para reproducir sus concepciones y estilos de vida, dándolos como los buenos, válidos y mejores, intentan hacerla funcionar de acuerdo a sus criterios, expectativas e intereses.

Más, en la práctica de sus distintas tareas y actividades como institución educativa, la universidad no responde de manera directa y unívoca a los lineamientos asignados por los sectores dominantes, como se supondría si se toma como punto de partida la teoría de la reproducción, [6] pues si bien existe una propuesta clasista que se pretende desarrollar y realizar se descubre, con el sólo análisis del conjunto de propósitos, acciones y currícula que explícitamente se anuncian y se ponen en práctica que, como lo afirma Brunner, "las empresas de diseños arquitectónicamente concebidos por uno o más hombres ilustres" [7] sino que expresan la síntesis de un conjunto de intereses que en la arena social se enfrentan y que sin llegar a su resolución definitiva se ven plasmadas en acciones y resultados que al final de cuentas, como lo planteó Engels en algún momento, nadie esperaba. [8]

La realidad es, sin lugar a dudas, mucho más compleja de lo que se cree, y el análisis de lo que es la universidad en la actualidad debe considerar tal situación. No es posible pensar, idealistamente, que lo que se pretende ser es lo que se hace, sino más bien aceptar que lo que se piense es resultado de lo que se hace y de cómo se hace, siendo cada vez más claro lo que Marx llegó a afirmar: "No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad, sino por el contrario, la realidad social es la que determina la conciencia". [9]

Cierto, la universidad ha dejado de ser vista como el centro de formación cultural de las élites, productoras del "hombre cultivado"[10], para pasar a ser considerada como la institución que vincula y promueve en desarrollo del país, a partir de la percepción que del mismo tiene el planificador, quien sintetiza, de alguna forma, los intereses estimados como dominantes y útiles para lograrlo. Pero ese sujeto planificador -no individual sino de cualquier forma colectivo- que promueve y desarrolla un nuevo concepto de universidad, propone y proyecta no el producto de su simple imaginación, sino una síntesis -sesgada por la forma en que adquirió y aprendió a relacionar sus conocimientos y muchas veces elabora sin mayor conciencia de ello- del conjunto de intereses que las distintas fuerzas sociales, que pugnan por hacer uso de la universidad, hacen explícitos de múltiples formas. En la generalidad de los casos no se llevará a cabo exactamente como se propuso, sino que, afectada por todo ese conjunto de pugnas, llegará a manifestarse como una propuesta curricular y organizativa que, expresada como la manifestación discursiva de la resolución de los enfrentamientos, será en la práctica educativa lo que los ejecutores directos, maestros, administradores e investigadores, entiendan y comprendan en tales discursos.

Enfrentamos en consecuencia una propuesta de "Universidad" que, por un lado es explicitada en un discurso, producto de la síntesis de la pugna de intereses de determinados grupos sociales al respecto; y por otro es llevada a la práctica de manera distinta a lo propuesto, como producto también de esa pugna de intereses, que no se anula, sino más bien se transforma y varía. Todo ello, claro está, mediado por las formas propias de comprensión, conocimiento y aceptación que los distintos actores involucrados, individuales y colectivos, tengan tanto de los intereses enfrentados como de las propuestas en que se explicitan.

El conjunto de funciones que la universidad -como institución educativa- se propone cumplir en determinado momento de la historia de una sociedad es, en consecuencia, producto de las resoluciones parciales y temporales de las contradicciones y antagonismos que entre los distintos sectores sociales, con capacidad y posibilidad de ser representados al interior de la misma, se producen. No es en consecuencia una propuesta de funcionamiento definitiva, única e inmutable, sino más bien parcial y temporal, expuesta constantemente al cuestionamiento e interpretación desde distintos puntos de vista y niveles de influencia, según sea la percepción que de ella, como institución social y educativa, tengan los distintos sectores interesados e involucrados.

La universidad es pues, no sólo un lugar en el que el conocimiento se desarrolla, crece y avanza, sino un lugar donde, hasta el presente, los sectores sociales con posibilidades de expresarse a su interior o respecto a ella desde el exterior, consideran que pueden formar los recursos humanos necesarios para su fortalecimiento social, político y económico; afirmar, confirmar y ampliar sus conocimientos; obtener las credenciales necesarias para mantener o mejorar su estatus social garantizándose cierta movilidad estructural; legitimar de alguna manera las explicaciones que respecto a la sociedad y al mundo poseen.

Es además un lugar donde los sectores subalternos de esa misma sociedad, que en determinado momento han logrado incorporarse de alguna manera a la misma, obteniendo la fuerza suficiente para demandar atención; han encontrado la posibilidad real o ficticia, para agenciarse de méritos a fin de subsistir y "mejorar" dentro del sistema social, adquiriendo, a su manera, lo que los sectores dominantes han considerado hasta el momento como válido y privativo de su estatus, pero llevando al interior de la misma sus propias percepciones y concepciones. Con su presencia la universidad varía de alguna manera sus propuestas e intenciones anteriormente legitimadas".

Innegable es que, conforme se van ganando espacios y obteniendo logros, la institución ejerce su propia influencia en la sociedad, variando las concepciones del "ser culto" y del "profesional", legitimando concepciones y explicaciones que en otros momentos no eran aceptadas. La sociedad misma se ve influida y movida por lo que la universidad realiza, llegándose a creer en algunos momentos que los cambios dentro de la sociedad en su conjunto sólo pueden ser logrados a través de la acción directa de la universidad y los universitarios, ya formando a los profesionistas forjadores del futuro, [12] ya constituyendo las vanguardias impulsoras de cambios profundos y radicales en la sociedad. [13]

Todo ello conduce a que la estructura, forma, modalidades y contenidos de la institución se vean constantemente sometidas a cuestionamiento como producto de las pugnas de intereses, que libradas primordialmente a su interior gozan de autonomía propia, expresando condensaciones y procesos suigeneris de los conflictos externos, dando lugar a dinámicas internas propias y a veces alejadas de lo que en el conjunto de la sociedad sucede.

Esa pugna de intereses de distinto tipo y signo, a lo externo y a lo interno de la institución, pero todas alrededor de las expectativas que de la universidad tienen los distintos grupos y sectores, es lo que de alguna manera esperamos discutir. Intentaremos proponer algunas formas de análisis para poder afirmar si la universidad es simplemente un lugar donde los intereses de dominación ideológica y cultural de los sectores dominantes se reproducen y cristalizan, o si constituye más bien una arena donde los distintos sectores sociales expresan y miden sus fuerzas, dando lugar en consecuencia a una síntesis; muchas veces distinta a lo que en el conjunto de la sociedad se produce, respecto a la resolución temporal de sus propias contradicciones. Llega a constituir además una dinámica interna que le permite poseer un nivel de autonomía propia, ejerciendo de manera muy particular su influencia en la sociedad de la que es producto.

No es posible en consecuencia analizar una universidad en particular como algo inmutable en el tiempo, como tampoco como algo ajeno al desarrollo, pugna y recomposición del conjunto de sectores sociales que integran la sociedad en la que interactúa como institución de educación superior. Es necesario, para el estudio a fondo de la institución universitaria, hacer referencia a situaciones concretas a partir de un momento determinado, rastrear hacia atrás las posibles determinantes de sus características particulares actuales, tratando de no perder de vista el conjunto de interacciones señaladas en los párrafos anteriores.

Una forma de análisis

Resulta necesario por tanto tratar de guiar el análisis de las funciones, procedimientos, procesos y resultados de una institución universitaria a partir de algunos puntos nodales que centren la atención en lo anteriormente expuesto.

Consideramos que debe partirse por establecer, por un lado, las demandas que a la universidad se le hacen tanto desde fuera como desde dentro, y contraponerlas con lo que tanto ella, como las instancias exteriores, tienen la capacidad de ofrecer para alcanzar los resultados considerados posibles. Es decir, debemos partir de una matriz que nos permita analizar expectativas frente a posibilidades, considerando los niveles internos como externos a la misma.

Este conjunto de ofrecimientos y demandas pueden ser analizados desde la perspectiva de lo estructural y lo político, disyuntiva que sólo es posible establecer por cuestiones metodológicas y didácticas, con la salvedad de que consideramos que las relaciones entre ambos niveles es dinámica, [14] permanente e íntima, sin esperar que dentro de los

fenómenos reales pueda establecer una separación específica y clara, ya que todo lo que en determinado momento se puede considerar como integrante del nivel de lo político, tiene, si le seguimos toda la ramificación de sus interrelaciones justificaciones y determinaciones en el nivel de lo económico, aunque no sean en el mismo momento y en el mismo nivel.

Tomando en cuenta que no estamos partiendo de un conjunto de demandas y ofertas claramente delimitadas, lineales y racionales, sino de una red de intereses que se entrecruzan, subordinan y determinan de distinta manera en las situaciones concretas, los planteamientos que a continuación se hacen respecto a las relaciones son a partir de una síntesis hipotética, que tendería a ser ratificada en el análisis de situaciones e instituciones específicas en momentos concretos en investigaciones empíricas.

Relaciones entre lo externo y lo interno respecto a las demandas y ofertas de la universidad

La matriz anterior pretende mostrar la relación existente entre las demandas que el exterior hace a la universidad en su conjunto, las que la institución hace al contexto social para poder realizarse como se le exige lo que a su interior mismo tiene que resolverse y lo que en el entorno debe producirse tanto para cristalizar las expectativas sectoriales en demanda general, como para resolver las exigencias que la institución se hace a sí misma.

La intención es tratar de mostrar el conjunto de relaciones que se establecen entre una situación dada y la forma en que es traducida en prácticas a lo interno de la institución, las interacciones que entre los dos niveles se establecen constantemente. Se tiene presente que en ningún momento lo "externo" o lo "interno" constituyen un todo homogéneo una sola voluntad y un sólo criterio, sino son síntesis parciales de conflictos, enfrentamientos y contradicciones que constantemente afloran y que resueltas en un nivel determinado darán lugar a otras distintas, tanto en la forma de su expresión como en su contenido.

Generalmente se piensa que la universidad, o bien depende directa y mecánicamente de lo que sucede en el exterior, o bien es totalmente autónoma e independiente para resolver sus propias cuestiones; la propuesta es un esfuerzo por mostrar que tal simplismo no es posible, y que más bien, si queremos analizar cualquier situación que en el contexto de la educación superior se da, es necesario desentrañar el conjunto de interrelaciones que tanto a lo interno como en el exterior se presentan.

Son inaceptables por lo tanto las expresiones que con alta carga ideológica y propagandística refieren a "intereses extraños" la manifestación de "x" tipo de planteamientos, demandas o exigencias que en la actividad universitaria se hacen, es necesario considerarlas a partir de cómo el conjunto de exigencias del exterior se resuelven y se convierten en demandas directas sobre la institución; de cómo lo interno ha ido generando las posibilidades y expectativas para que proposiciones o demandas que a simple vista parecen no universitarias, son por sí mismas respuestas a la forma en que los distintos grupos han ido logrando un espacio de expresión y movilización dentro de lo que, quiérase o no, constituye una arena de disputa entre distintos sectores. Posiblemente no lo es para el impulso de su propuesta de sociedad y Estado, pero sí para lograr el impulso de lo que consideran es el concepto de Universidad, como centro de formación profesional que responde a sus expectativas.

Resulta por tanto importante establecer, como una primera instancia, el concepto que de universidad tengan los distintos sectores con posibilidad y capacidad de expresarse al respecto, el cual no vendrá, en consecuencia, a ser un concepto único, general y de igual

connotación para todos los sectores que de una u otra forma tienen interés en la institución. Más, de ese conjunto de interpretaciones, no de la simple suma de los mismos, la institución construye su propia imagen, dando, a partir de ella, contenido y forma al conjunto de propuestas curriculares, metodológicas y profesionales que considera responden a las expectativas del exterior.

Si la exigencia que el exterior hace no es única, sino es una síntesis del conjunto de demandas que llegan a expresar los distintos sectores, la respuesta que la institución de tampoco será única sino variada, estando mediada por la forma como las interpretan los distintos sectores que en su interior coexisten. Tenemos en consecuencia una serie de percepciones subjetivas respecto a un mismo concepto, que diferirá a partir de los intereses e interpretaciones particulares que los distintos sectores, tanto externos como internos, tanto dominantes como subalternos, posean al respecto, así como de la forma en que cada uno de ellos los difunda, defienda e imponga.

La propuesta de contenidos, carreras, formas de enseñanza, sistemas de selección, evaluación y promoción, dentro de la función docente de la universidad, así como el carácter, métodos, criterios y objetos de la función de investigación que a la universidad moderna se le asignan están, en consecuencia, ligadas íntimamente por un lado a la demanda que cada sector, con intereses particulares dentro de la sociedad, hace a la universidad; pero por otro, matizados por la forma en que los sectores y grupos activos dentro de ella las interpretan y llevan a la práctica.

Esto es lo que permite, en consecuencia, que una expectativa de acceso de determinado sector [15], por ejemplo, sea considerada por otros como no válida, por lo que dependiendo de cómo se resuelva tal situación a lo externo, de cómo los interesados hagan valer su criterio y lo hagan aceptar por los otros, encontrará satisfacción a lo interno de la institución, estando permeada tal respuesta por la forma en que los sectores al interior de la universidad interpretan tal demanda, haciéndola suya o considerándola atentatoria a sus intereses, expresados en ese concepto de universidad constituido por ellos.

No podemos dejar de incluir por tanto los otros niveles, es decir, las exigencias que la universidad hace, como un todo, al exterior, también como un todo; así como lo que al interior de la misma institución se exigen los distintos actores grupales.

Tenemos en consecuencia tres niveles en que las demandas o expectativas se establecen, enfrentan, solucionan y procesan:

1. Un nivel macro que es el del enfrentamiento social, marcado por el carácter clasista de la sociedad capitalista [16] en el que si bien tienen expresión distintos sectores y grupos sociales, sus disputas y enfrentamientos se producen y resuelven a partir de la lucha que entre los polos antagónicos se presenta como constante. [17]

2. Un nivel más específico, constituido por las exigencias que la resolución de las contradicciones en el nivel anterior hacen a la institución como tal, así como las demandas que ésta, a partir del procesamiento de las mismas, hace a ese nivel.

3. El nivel institucional propiamente dicho, en el que las demandas son procesadas, interpretadas y satisfechas, a partir de cómo las distintas contradicciones internas sean resueltas.

Más las exigencias que la sociedad hace a institución no son todas del mismo carácter, ni se resuelven en la misma arena, ya que algunas son planteamientos que la estructura

económica hace a la institución y otras son de carácter político o ideológico. Unas son expresadas directamente y otras, en cambio, sufren un conjunto de intermediaciones e interpretaciones previas. Su atención y resolución, en consecuencia, es también distinta, siendo algunas respondidas directa e inmediatamente, mientras otras lo son luego de infinidad de intermediaciones diferidas en el tiempo. Unas serán resueltas directamente en el campo académico (docente-investigativo) y otras en el campo de lo político universitario, es decir, en el espacio de las estructuras de poder interno de la institución.

El siguiente cuadro permite ver cómo las distintas instancias de la sociedad plantean diversos tipos de exigencias a la universidad, ya a su estructura meramente académica, ya al espacio de sus relaciones de poder. Resulta necesario recalcar que la forma de presentación del cuadro es por razones didácticas, ya que separar las instancias de lo externo sólo es posible si se acepta que trabajamos en un nivel de abstracción distinto al que representaría la discusión directa de los problemas universitarios concretos.

Compartimos con Fuentes Molinar [18] la idea de que "la formación social capitalista y las necesidades de su reproducción establecen la determinación más general de la política, sobre la cual actúan al mismo tiempo las contradicciones y los conflictos entre las clases", sin embargo, "esta determinación estructural es insuficiente para explicar el carácter concreto de una política educativa", dado que los sujetos políticos que influyen en su determinación actúan desde distintos puntos de interés tanto a nivel clasista como sectorial dentro de la organización en la que se desenvuelven.

Demanda de lo externo a lo interno de la universidad

Consideramos sujetos políticos, siguiendo los planteamientos de Fuentes Molinar, [19] a aquellos sectores de clase o clases que de manera diferenciada actúan y pugnan por la obtención, conservación o ejercicio del poder, sea dentro o fuera de la institución que se analiza, en este caso la universidad.

Un sujeto político claramente identificable dentro de los elementos externos de la universidad es el Estado [20] quien pretende sintetizar, en las sociedades capitalistas, los intereses de las distintas clases y sectores sociales. Con él la universidad establece una relación intensa y directa, a partir del otorgamiento de recursos que para realizar sus funciones le hace. El conjunto de propósitos que el Estado propone a la universidad, así como la cantidad de recursos que le asigne y las formas en que se relacione con las mismas, variarán de manera formal según el momento histórico que se analice, dependiendo especialmente de la forma en que al interior del mismo Estado se resuelvan las contradicciones y pugnas entre los distintos sectores que integren el bloque en el poder, así como de los recursos que tengan a su alcance para equilibrar sus fuerzas.

Más, a pesar de todas las contradicciones que a simple vista pueden encontrarse, y que en determinados momentos pueden parecernos que no responden a ninguna racionalidad, las acciones que el Estado tome respecto a la universidad, las demandas que le haga, los recursos que le asigne, etc. vendrán permeados en todo momento por el constante accionar del Estado para tratar de mantener y ampliar su legitimidad; es ésta la racionalidad del común de las acciones del Estado respecto a las instituciones de educación superior; legitimar sus formas de dominación y relación.

Así mismo, clases o estratos de clase que no han podido constituirse como sujetos políticos, no tendrán la posibilidad de proponer sus formas de interpretación y comprensión del qué hacer universitario, que podrían de alguna manera constituirse en políticas educativas desde lo interno mismo de la universidad o desde los aparatos de gobierno a nivel más amplio. Sus expectativas no llegarán a ser demandas si no es por la

mediación o representación de otros sujetos con capacidad política a lo interno de la institución. Las propuestas académicas, traducidas en "políticas de educación" serán en consecuencia síntesis inacabadas de lo que lo externo demanda, pero mediadas y fuertemente caracterizadas por la manera en que los distintos sujetos políticos internos logren resolver sus enfrentamientos, inevitables aunque muchas veces difícilmente identificables.

Sucede por tanto que no es posible ni factible establecer una relación unívoca entre sujetos políticos de dentro y fuera de la universidad, pues la constitución de aquellos estará dada por el tipo de intereses inmediatos que expresen al interior de la misma, pudiendo representar ya bien exigencias de tipo clasistas, o por el contrario ser portadores de intereses de grupos menos representativos y de perspectivas más particulares. De ello se desprende que si bien la universidad resulta importante para la constitución de las distintas fuerzas sociales en pugna, dado el conjunto de funciones que se le asignan y la constelación de sectores que la componen, no puede interpretarse como la arena en la que las contradicciones fundamentales de una sociedad tienen resolución.

Ambos niveles, lo estructural económico y lo político demandan por su parte todo un conjunto de acciones que la universidad sólo puede realizar si cuenta con la capacidad organizativa suficiente, no sólo para interpretar y hacer suyas tales demandas, sino para convertirlas en respuestas que le permitan legitimar su actividad en el conjunto de la sociedad, apoyada -claro está- por el discurso y accionar que los sectores sociales, que hayan logrado hacer valer sus criterios y posiciones, realicen.

Problemas como "masificación", baja de "nivel académico", pérdida de la "aceptación por el mercado de trabajo", etc., sólo pueden ser explicados si hacemos intervenir en el análisis empírico de tales situaciones, el conjunto de interacciones propuestas en las dos matrices anteriores. Su comprensión sólo es posible si consideramos que los sujetos políticos que se expresan a lo interno responden a intereses propios, tanto institucionales como clasistas, entre los cuales uno que juega un papel importante es el Estado. Si tomamos en cuenta, finalmente, que los problemas que a lo interno de la sociedad se dan tienen una influencia, aunque indirecta y diferida, muchas veces no observable directamente, en lo que la universidad se propone, dice hacer y hace efectivamente.

Un breve ejemplo para concluir

Si se afirma, por ejemplo, que la universidad presenta un "bajo nivel académico" [21], tendremos primero que reflexionar sobre cuál es, dentro de la universidad en cuestión, lo que en ella se entiende por "nivel académico", cuáles son los conocimientos, habilidades y destrezas que el egresado debe manejar, por qué éstas y no otras, para qué y en que momento son necesarias, etc. Así mismo, dentro de esta cuestión resulta importante que veamos para quiénes y por qué tal "nivel" académico es considerado alto, y a partir de qué concepciones e intereses se califica y mide el logro.

Si la estructura económica demanda "recursos", lo que debemos preguntarnos es si esa estructura responde igualmente a las demandas de la institución, es decir, si está dando reconocimiento a las credenciales otorgadas, y si no es así, encontrar cuáles son las incompatibilidades. Generalmente podemos constatar que las universidades han respondido a la demanda de las instancias políticas de variar profesiones y ampliar cobertura, sin que ello responda a una readecuación de las posibilidades del mercado, teniéndose en consecuencia una saturación de las expectativas, lo que conduce a la devaluación y depreciación de las credenciales obtenidas.

El nivel académico no es sólo un concepto construido a lo interno de la universidad, pues si bien en ella se discute y estructura a partir de las decisiones que se toman sobre tipo de conocimientos, metodologías de enseñanza y procedimientos de evaluación, es consecuencia, aunque no un mero reflejo, de la resolución del conjunto de cuestionamientos y enfrentamientos que al respecto se establecen entre los distintos sectores interesados, dentro y fuera de ella. Ciertamente, el Estado, las clases sociales como tales, los partidos políticos, y todos los distintos elementos de la sociedad civil no elaborarán una propuesta particular respecto a lo que es para ellos el "nivel académico", pero lo que al interior de la institución se discute vendrá permeado, innegablemente, por lo que son las expectativas y criterios de esta constelación de actores de signos disímiles, lo que permitirá, además, que lo que se proponga y resuelva sea producto de la relativa autonomía de la institución, ya que la forma en que sea conceptualizado podrá venir, de alguna forma, a contradecir lo que en el exterior se proponga, dependiendo esto de la forma en que las fuerzas al interior se organicen y enfrenten.

Pero, además, si la resolución solamente tiene connotaciones a lo interno de la universidad, la situación de crisis que le dio origen puede atemperarse momentáneamente, sin embargo, mientras los sectores externos no respondan a las exigencias que desde adentro se les haga, la red de problemas, que como consecuencia de tal situación se producen, quedarán sin resolver, condensando nuevos enfrentamientos tanto a lo interno, como entre lo interno y lo externo, que pueden explotar en el momento en que existan mínimas condiciones para que esto suceda.

De ello se desprende que las soluciones, para ser definitivas, no conciernen sólo al nivel institucional, sino demandan respuestas y acciones en el sistema social al que pertenecen. La universidad tendrá un determinado nivel de rendimiento académico de sus alumnos, que estará en relación con la valoración y reconocimiento que la sociedad en su conjunto otorgue a ese nivel. Si se premian más las relaciones y vínculos sociales que los conocimientos específicos, el criterio de capacidad, y unido a él el de rendimiento, se verá relegada a un plano secundario.

Hablar de la universidad y sus conflictos implica, finalmente, reconocer que no es ella sola la culpable de sus males. Que los cambios cosméticos que se le hagan durarán lo que tardan las modas. Y que sólo podremos abordar su análisis con seriedad si tomamos en cuenta toda la red de relaciones y contradicciones, asumiendo que se resuelven y reestructuran en distintos niveles y arenas.

CITAS:

[*] Este trabajo ha surgido a partir de las discusiones tenidas dentro del seminario que sobre Educación Superior coordinan Olac Fuentes y Manuel Gil en la UAM-A.

Agradezco los comentarios y opiniones que el Maestro Gil ha hecho al conjunto de borradores que fueron dando forma a lo que hoy se presenta

[**] Guatemalteco, Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- Sede México.

[1] Tedesco, Juan Carlos: "Tendencias y Perspectivas en el desarrollo de la Educación Superior en América Latina y el Caribe". UNESCO, 1982. En este trabajo Tedesco hace un recorrido sobre los distintos momentos de la universidad, criterio que consideramos bastante sugerente para discusión sobre las funciones y tendencias de la educación superior.

[2] Ibid.

[3] Oliveira, de Araujo, Joao. "A Burocratização da Universidade" en: Universidad do Brasil: Organização e Problemas, SBPC-Sao Paulo, Junho 1983, pp. 118-132.

[4] Brunner, José Joaquín. "Universidad y sociedad en América Latina: un esquema de interpretación". CRESALC, Venezuela, 1985.

[5] Estamos considerando el modelo como una estructura sobrepuesta a los datos, tal como lo plantea Norwood Russell Hanson en: Observación y Explicación, Alianza Editorial, 1985, España.

[6] No es este el lugar para discutir la teoría de la reproducción, más es necesario señalar, como lo hace Giroux, que los teóricos de la reproducción "han contribuido a un entendimiento más amplio de la naturaleza política de la enseñanza y sus relaciones con la sociedad dominante... Pero han fracasado en proporcionar una comprensión más amplia de cómo los maestros, estudiantes y otros sujetos humanos se reúnen en un contexto histórico social determinado, tanto para crear como para reproducir las condiciones de su existencia". Henry Giroux, "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico". Cuadernos Políticos No. 44, julio-diciembre, 1985. México, Mayor desarrollo puede encontrarse en Giroux y Aranowitz, "Education Under Siege: The Conservative, Liberal and Radical Debate Over Schooling", Bergin & Garvey Publishers Inc. Massachusetts, 1985.

[7] Brunner J. J., op. cit.

[8] El planteamiento de Engels, expresado en su carta a Bloch, de fecha 21/09/80, respecto a que la historia "se hace siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de su existencia" habiendo "innumerables fuerzas que se entrecruzan... que dan origen a una resultante: el HECHO HISTORICO... que puede considerarse como el producto de una fuerza, que, tomada en su conjunto, obra inconscientemente y sin volición, pues lo que desea cada individuo es obstaculizado por todos los demás, resultando algo que nadie quería", es para el tema que se discute esclarecedor Claro, Engels no logra desarrollar de manera feliz cómo es que se produce el resultado colectivo, pues como bien lo expresa E.P. Thompson en "Miseria de la teoría" (Crítica, Barcelona, 1981, pág. 144-145) pareciera que cae en "la voluntad general de Rousseau... no pudiendo la resultante histórica ser últimamente concebida como el producto involuntario de la suma de infinidad de voliciones individuales entre sí contradictorias", pero si asumimos que "por muy particulares que hayan sido sus condiciones de vida, han sido condicionadas por moldes clasistas... podemos ver cómo la acción humana da lugar a un resultado involuntario ... y cómo puede decirse, a la misma vez que 'nosotros hacemos nuestra propia historia' y 'la historia se hace a sí misma'". Perry Anderson, en "Teoría, política e historia: un debate con E.P. Thompson" cuestiona tal interpretación, pero no propone una salida clara. Importante aporte al respecto es el trabajo de Adam Przeworski: "El proceso de formación de clases" (Revista Mexicana de Sociología, E-78 IIS/UNAM), así como el trabajo de Meiksinscos No. 36, abril-junio 1983, México, en los que razona sobre la reflexión engelsiana de Thompson. Nos conformamos por el momento con dejarlo señalado, ya que siendo un concepto que permea toda nuestra exposición nuestros planteamientos corren pareJos en esa línea.

[9] Marx, Karl. "Prefacio a la contribución a la crítica de la economía política".

[10] Brunner, op. cit.

[11] Es posible identificar dentro de las instituciones universitarias momentos en los que distintos sectores irrumpen en su ámbito, modificando de alguna manera la composición, estructura, propuestas curriculares y características de las mismas. La apertura a su acceso puede ser a la vez encontrada no como la "concientización de la institución de liberar sus ingresos", sino como producto de la pugna de intereses que, sucedida en principio a su exterior, se resuelve de alguna forma a su interior. Ejemplos contundentes son el ingreso de las personas de color a las universidades norteamericanas, de los descendientes de obreros y campesinos a instituciones de educación superior en la mayoría de los países latinoamericanos y la constitución de propuestas académicas remediales que permiten el ingreso y obtención de credenciales a sectores que no pueden lograrlo en los sistemas tradicionales.

[12] Tal es el caso de los teóricos de la economía de la educación, quienes la consideraron como la mejor inversión para lograr el tan ansiado desarrollo, tal es el caso de los trabajos de J. Vaisey "The Political Economy of Education" (Ducksworth, London 1977), M. Blaug "Economics of Education" (Pergamon, G.B., 1966).

[13] Muestra de ello es por un lado la declarada posición crítica de la Universidad respecto al Estado y el status quo, que puede verse especificada en la declaración de principios de universidades consideradas progresistas, y por otro la manifiesta posición de algunos sectores por exigir un compromiso social de la institución, que es planteado a partir de la racionalización que a su interior sufren los distintos sectores activos a su interior.

[14] Larga ha sido la discusión respecto a la autonomía de lo político respecto a lo económico; toda la sociología y la ciencia política latinoamericana ha sido permeada por los conceptos althusserianos de "determinación en última instancia" y "autonomía relativa", más, como lo ha hecho notar E.P. Thompson (Op. cit., pág. 157-158) en ningún momento se examina a fondo cuál es esa "última instancia", y la "autonomía relativa", si bien es "amorosamente elaborada", no se nos explicita "cómo debiéramos poner en obra tal concepto". Thompson ofrece una visión mucho más dinámica de esa autonomía, planteando la imbricación permanente entre estructura (modo de producción) y la superestructura (para su caso el Derecho), encontrando la determinación en última instancia en los momentos de una inflexión histórica determinada.

[15] Igual planteamiento resulta para otros ejemplos, como el caso de la inclusión de determinado tipo de conocimientos, p.c. la inclusión de la teoría marxista como una interpretación científica en los problemas sociales. La implementación de determinado tipo de carreras, como la informática. La creación de formas alternativas de atención a grupos que no pueden ser atendidos con los sistemas escolarizados tradicionales, tal es el caso de las universidades abiertas, etc.

[16] Parsons (La estructura de la acción social. Guadarrama, España 1968) considera que los valores y las normas comunes son las estructuras integradoras de la sociedad, propuesta que nos evita pensar en el conjunto de enfrentamientos que los distintos sectores tienen. Negar esta propuesta es asumir la conflictividad constante que la estructura social expresa, aceptando en consecuencia que cualquier institución social, para nuestro caso la universidad, no puede ser vista como algo inmutable a partir de las normas que en un momento le fueron asignadas por los sectores en ese momento integrantes del contrato social, sino asumir que conforme la sociedad se complejiza y más sectores alcanzan su reconocimiento como tales, sus demandas se convierten en cuestionadores del orden anterior, exigiendo la constitución de uno nuevo, que resulta a su vez cambiante y cuestionable conforme el tiempo pasa y las constituye en el nuevo status quo.

[17] Nuevamente remitimos al lector, para ubicar nuestro planteamiento, a la discusión que sobre tal concepto se produce dentro de los historiadores ingleses, que consideramos la más actual y rica dentro del marxismo contemporáneo.

[18] Fuentes Molinar, Olac. "La construcción, los niveles y los agentes de la política educativa". Notas para la discusión. Documento interno. Maestría de Investigación educativa. ISCE. 1984. Policopiado.

[19] Idem

[20] Si bien estamos considerando al Estado como un sujeto político, no negamos, sino más bien estamos dejando implícito, que a su interior se producen y expresan contradicciones entre los distintos grupos que objetivamente están representados en el mismo, por lo que lo que expresa en su relación con la universidad no es más que una forma de manifestación de la resolución de las mismas.

[21] Como ha sucedido en la crítica constante que en los últimos tiempos se hacen a las universidades públicas.